



Liburutegi Nagusia. Alderdi Eder
Biblioteca Central. Alderdi Eder
2023ko maiatzaren 30a
30 de mayo de 2023
<http://www.donostiakultura.eus/liburutegiak/>

Brenda Navarro

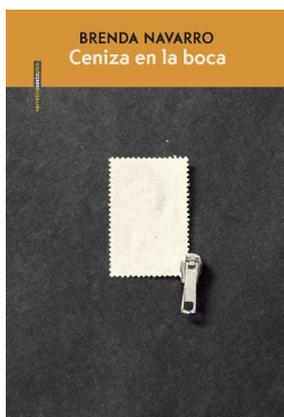
(Ciudad de México, 1982)

Escritora, socióloga y economista mexicana residente en Madrid, Brenda Navarro nació en Ciudad de México el 26 de febrero de 1982. Estudió Sociología y Economía en la Universidad Nacional Autónoma de México, así como un máster en Estudios de Género, Mujeres y Ciudadanía en la Universidad de Barcelona.

Navarro fundó #EnjambreLiterario, un proyecto que pretende allanarle el camino a las voces femeninas en Latinoamérica. Colabora con diferentes ONGs y participa en talleres de economía y escritura creativa.

Su producción literaria está compuesta por obras como **Casas vacías** —que ganó el Premio Tigre Juan en 2020 y fue traducida a siete lenguas— y **Ceniza en la boca**.

Ceniza en la boca



Diego salta desde un quinto piso y desde entonces esa imagen no deja de taladrarle la cabeza a su hermana: seis segundos y un cuerpo estrellándose contra el suelo. Es ella quien echa la vista atrás y cuenta la historia de los dos hermanos. Su llegada al mundo en un hogar en el que la vida nunca fue justa. Los años que pasaron en México con sus abuelos, mientras su madre se buscaba la vida en España, y era ella, aún niña, quien se hacía cargo de Diego. La etapa en Madrid, una ciudad que no entendían y que tampoco los entendía a ellos. La primera separación, cuando ella se marchó a Barcelona a abrirse camino y su hermano se quedó en el lugar que más odiaba. Y su regreso, cargando las cenizas de Diego, a un México muy distinto al que recordaba.

Esta novela narra el viaje emocional de una joven que intuye las razones del suicidio de su hermano y protagoniza su propio síndrome de Ulises, en el que ni la ida ni la vuelta son realmente destino. Una historia de separaciones y abandonos, de pérdida e iniciación a la vida, en la que Brenda Navarro aborda con enorme valentía cuestiones esquivas como la desigualdad, la xenofobia o el desarraigo, y que la confirma como una de las narradoras más potentes y audaces de nuestra literatura. Escrito con el alma y las entrañas, *Ceniza en la boca* es un libro que quema y plantea la dolorosa pregunta de qué vida merece la pena ser vivida.

Obras de Brenda Navarro

Casas vacías (2018) **N BRE**

Ceniza en la boca (2022) **N BRE**

Entrevista a Brenda Navarro

El Salto, Pablo Elorduy, 3 de julio de 2022

...

¿Cómo llevas el proceso creativo? ¿Es algo que piensas y planificas conscientemente o simplemente tienes confianza?

Me gusta mucho que uses la palabra confianza, porque creo que sí va un poco de confiar en la vida misma. *Ceniza en la boca* llegó intempestivamente. Yo estaba escribiendo otra novela antes de que llegara la noticia del suicidio de un adolescente a mi vida. Y esta surge de pensar qué le puede pasar a un adolescente, o a cualquier persona, para que piense que lo menos malo que le va a pasar es no tener ya una vida. Es un privilegio poder reflexionar sobre estos temas. Además de echar a volar la imaginación, una cosa que reivindico es cuestionarme cosas a través de la literatura. Yo no genero respuestas en las novelas. Además, creo que la literatura tiene una injerencia muy, muy, muy escasa sobre un público aún más escaso. Entonces, entiendo que las novelas van a ser conversaciones contigo, con otros colegas tuyos y con lectoras, y eso termina siendo para mí un privilegio.

...

Una de las cuestiones que trata la novela es la violencia que se descubre al entrar en el mundo, la trampa del mundo adulto que se descubre en la adolescencia. ¿Cómo afrontas esos temas universales que surgen de las distintas subjetividades?

Siento que no he descrito nada. Si te das cuenta, en la novela, Diego es el personaje más silencioso. En realidad nunca te enteras de qué le pasa por la cabeza. Entiendes un poco a través de la visión de su hermana. Qué es lo que ella puede intuir que lo hizo llegar a lo que hizo, pero nunca lo sabemos. Para mí, ese es el gran enigma. Vivimos en una sociedad adultocentrista, en la que los adolescentes, específicamente, están en una especie de limbo. Cuando eres niño hay cierta condescendencia; cuando eres adulto, pues eres adulto. Pero en la adolescencia se les quita toda capacidad de autonomía. Soy madre de un adolescente, y cuestiono qué tanto daño, creyendo yo que doy amor, les estoy dando yo a mis hijas o a las personas que tengo a mi alrededor.

Algo que me interesa del suicidio adolescente, en general del suicidio, es la verdad que nos hemos perdido. La verdad que se estaba construyendo, que se estaba viviendo en cuerpo y en mente y que de pronto ha desaparecido.

...

No eludes tampoco lo conflictivo que hay a la hora de examinar las condiciones que pueden llevar a un suicidio a alguien en un país como España y las condiciones en las que se producen las desapariciones, también de adolescentes, en México.

Para mí, la novela es el momento en el que ella tiene que decidir o no de qué forma va a pertenecer al mundo adulto. La forma en la que, como adultos, se supone que procesamos el dolor, que ni procesamos. Los adolescentes creen que cuando sean adultos van a saber manejar las emociones y gestionarlas. Y esta narradora en el fondo lo que se está preguntando es “qué pasó con Diego, qué pudo haber hecho que Diego hiciera lo que hizo” y cuando regresa a México se da cuenta de que en realidad a lo mejor Diego estaba viendo las cosas con mucha más claridad. Si aquí no tenía un futuro, en México tampoco. Y lo mismo le pasa a ella. Lo duro es que cuando llegas a un país considerado de acogida — algo que me parece muy metafórico— y te das cuenta de que las cosas no son como te dijeron que iban a ser, que el mundo iba a ser mejor, existe este sentimiento de “hacia dónde demonios te haces”. Ella cree que Diego lo entendió bien y rehúsa decir “voy a seguir sin Diego o voy a seguir y comportarme como una adulta”, porque ella está enojada con los adultos. Está enojada con los abuelos, está enojada con la mamá, está enojada con la expareja, está enojada con el mundo.

...

En cambio, está la cuestión de la migración y una idea dentro de la novela, que es la comunión de desarraigadas, que también obviamente es conflictiva. ¿El ser migrante, digamos, ya es una categoría en sí, más allá de los diferentes lugares de origen?

Aunque me dicen que la novela es muy desesperanzadora, trato de mostrar que llega un momento en el que te das cuenta de que tú construyes exactamente el mundo en el que crees que puedes vivir de forma más cómoda desde los afectos. Algunos personajes concretos lo que hacen es demostrar esto que hacen un montón de migrantes, que es adaptarse a sus nuevas circunstancias, y entender que pueden ser lo que ellos quieren ser, aunque sus oportunidades sean limitadas. Cuando como ser humano te das cuenta de esa posibilidad, de que te puedes performar en lo que sea —peleando con la etiqueta racista o con los problemas económicos y precarios— puedes llegar a sentirte a gusto porque has acumulado conocimientos y experiencias que las personas que no se han movido del lugar no tienen. Eso no los hace superiores, pero sí tienen una sabiduría de la que también hay que aprender.

La novela habla de eso que se ha categorizado como la cadena global de cuidados, ¿cómo has conseguido no hacerlo desde un punto de vista doctrinario?

Fíjate que nunca pensé “voy a escribir sobre una trabajadora de cuidados”. Lo que me interesaba mostrar respecto a eso es cómo los afectos siempre son una gran cosa. Cuando alguien tiene esta posición de poder en el que paga por el cuidado a una persona, hay una deshumanización. Pero con una de las tramas del libro he querido tratar de entender que cada relación humana, por muy desigual que sea, te genera afecto. Me ha interesado problematizar eso. Tenemos normalizado que existan este tipo de relaciones afectivas en las que se involucra dinero, y creo que necesitamos entender que el trabajo de cuidados y doméstico tiene un valor económico, porque cuando no lo hace una persona, y específicamente una mujer, cuesta mucho dinero. Cuando tú no tienes lavadora y vas a la lavandería, pagas bastante pasta; cuando vas a comer fuera, pagas pasta; cuando llevas a alguien a una residencia, pagas pasta. Si todo ese dinero se lo dieras a una trabajadora doméstica, tendría una calidad de vida superior y no tendría que ser una migrante sin papeles, etcétera. Debería situarse en un nivel simbólico de poder cultural, como un gran

trabajo que genera mucho dinero, pero nadie lo quiere reconocer así, porque creo que se invertiría toda la cadena económica.

¿Te parecería ofensivo que califique *Ceniza en la boca* como una novela protesta?

No, no me molesta en lo más mínimo. Mi única preocupación es que si le ponemos etiquetas para las personas que necesitan etiquetas, a lo mejor se rompen estos puentes. A lo mejor alguien que realmente nunca había pensado sobre el trabajo doméstico, suicidio o migración, por el simple hecho de que digan “esta novela es política”, va a decir “no quiero saber nada”, y a lo mejor si la lee sin ese tipo de prejuicio, entiende que es una historia de la humanidad. Pero también pienso que quizá no vale la pena buscar ese tipo de lectores que buscan ponerle etiquetas a todo.

...

¿Cómo trasladas esa visión política a la técnica?

Cuando empecé a escribir *Ceniza en la boca* tenía mucho miedo de estarme repitiendo respecto a la segunda voz de Casas vacías, que tienen un lenguaje coloquial como más rico, lo que sea que eso signifique, menos neutro. Pero luego me di cuenta de que justamente lo que estaba pidiendo la personaje de *Ceniza en la boca* era hacer uso de su lenguaje como parte de su búsqueda de pertenecer al mundo. Y no solamente habla en mexicano. Fui muy cuidadosa porque de pronto conjuga como se conjuga aquí en Madrid, con cosas mexicanas. Cuando habla con Las Primas, por ejemplo, cuando imita el colombiano me preocupó que estuviera bien. Cuando se hablaba boliviano, también; cuando se hablaba en catalán; cuando se hablaba en español. Me parecía que esa era mi apuesta literaria en esta novela: hablar de un lenguaje muy rico que se está hablando en las calles de España. Esto no me lo he inventado yo, se escucha en las calles, en las terrazas. Es un español latinoamericano castellanizado al que no le estamos poniendo la suficiente atención. Leí hace tiempo que había como ciertas alarmas en España por las traducciones de programas porque se estaban “latinoamericanizando” los adolescentes, yo decía “pero esto no es ninguna alarma, esto es como empezar a expandir el lenguaje, entender que está vivo”. Eso era lo que yo quería rescatar en esta novela. Esa era mi apuesta literaria, más que las cuestiones políticas, he querido realmente jugar con el lenguaje y expandirlo hasta donde conozco ahora mismo.

...

Fuentes utilizadas

Wikipedia

https://es.wikipedia.org/wiki/Brenda_Navarro

Lecturalia

<https://www.lecturalia.com/autor/24197/brenda-navarro>

El salto

<https://www.elsaltodiario.com/literatura/entrevista-brenda-navarro-ceniza-boca>